

EL TURISMO COMO CIENCIA (1)

Por
el Dr. Prof. J. I. de Arrillaga

S U M A R I O

- I. IMPORTANCIA DEL TURISMO Y DE SU CONOCIMIENTO
 - A. Por las corrientes de viajeros.
 - B. Por la utilización de riquezas naturales.
 - C. Por el uso de bienes creados por el hombre.
 - D. Por sus efectos económicos y sociales.

- II. EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO DEL TURISMO
 - A. Conocimiento empírico y conocimiento científico.
 - B. El turismo como objeto del conocimiento científico.
 - C. Métodos analítico y sintético en el estudio del turismo.

- III. DIFICULTADES PARA EL CONOCIMIENTO DEL TURISMO
 - A. Su modernidad.
 - B. Su rápida evolución.
 - C. Su complejidad.

- IV. CONDICIONES DE LA INVESTIGACION
 - A. Independencia.
 - B. Trabajo en equipo.
 - C. Especialización.
 - D. Curiosidad entusiasmada.

(1) Traducción del artículo publicado en Beiträge zur Fremdenverkehrsforschung. Festschrift zur Vollendung des 65 Lebensjahres von o. Prof. Dkfm. Dr. Paul Bernacker. Wien, 1973. Págs. 99 a 111.

V. LAS CIENCIAS AUXILIARES

- A. La Geografía.
- B. Las Matemáticas.
- C. Las Ciencias sociales.

VI. LOS CENTROS DE INVESTIGACION TURISTICA

- A. Algunos centros de investigación turística.
- B. El Instituto de Estudios Turísticos de España.

VII. LA TURISMOLOGIA

- A. Conocimiento científico y ciencia del turismo.
- B. Dificultades para la configuración de una verdadera Turismo-
mología.
 - a) Origen extraturístico de los bienes y servicios de inte-
rés turístico.
 - b) Falta de exclusivismo.
 - c) Uso de técnicas comunes.
 - d) Regulación legal general.
 - e) Falta de independencia en general.
 - f) Carencia de autonomía doctrinal y didáctica.

C. CONCLUSION

I. IMPORTANCIA DEL TURISMO Y DE SU CONOCIMIENTO

A. *Por las corrientes de viajeros.*

El turismo es un fenómeno social del que no puede negarse ni su existencia ni su importancia. Los doscientos millones de cruces de fronteras que se produjeron el último año dan idea del volumen del turismo internacional, pero si a esto añadimos los muchos más numerosos, aunque difícilmente cuantificables, desplazamientos dentro de la propia nación por motivos vacacionales, de curiosidad, recreo o descanso, podemos comprobar que estamos frente a un fenómeno no sólo social, sino masivo.

B. *Por la utilización de riquezas naturales.*

De otro lado, está todo lo que supone e integra el llamado equipo o turismo receptivo. La naturaleza, el paisaje, el entorno turístico, los mares, costas y playas, las montañas, la nieve, los lagos, ríos, las cuevas naturales, los volcanes, las selvas, los bosques y aun los desiertos, son, todos ellos, atractivos turísticos que Dios distribuyó en desigual forma entre las distintas regiones de la tierra, quizá con el propósito de que el hombre, si quería disfrutar de ellos en su enorme variedad, tuviera que viajar, y con ello conociera, estimara y amara a otras gentes. Lo que resulta innegable es que el turismo utiliza, pone en explotación y sabe sacar rendimiento de tantas riquezas naturales y lo hace, con una generalidad que no se da en ningún otro sector extractivo o transformador de la actividad humana.

Las actividades llamadas productivas, toman bienes de la naturaleza, para ponerlos al servicio del hombre, bien en su primitivo estado, o mediante procesos de transformación y con el principal objeto de que sean consumidas. De esas riquezas hay unas que se reproducen, naturalmente, como puede ser la vegetación, la pesca, la caza, pero hay

otras que van consumiendo los grandes depósitos que millones de siglos acumularon en nuestro planeta. Me refiero, especialmente, a la minería. Por el contrario, el turismo, como tal, no supone destrucción de riquezas naturales, sino la explotación económica de éstas, sin consumirlas, sin agotarlas. Por el contrario, siendo todas las riquezas naturales que existen sobre la superficie de la tierra posibles atractivos turísticos, quienes se interesen por el turismo deben conservarlas, defenderlas y aun mejorarlas.

C. Por el uso de bienes creados por el hombre.

El turismo receptivo no está constituido únicamente por los bienes naturales, sino también por aquellos creados por el hombre: Los que nos legaron generaciones pretéritas y los que se han creado contemporáneamente. Bienes de carácter histórico y artístico, como son los castillos, las catedrales, los palacios, las pinturas y esculturas. Desde las cuevas de Altamira hasta las pinturas de Dalí, se ha ido formando en España un patrimonio artístico que constituye un importante atractivo turístico. Pero no son sólo los lugares históricos o las obras de arte lo que mueve hoy la curiosidad y el interés de los turistas, sino también las modernas obras de ingeniería, los procesos fabriles y tantas otras actividades productoras. Embalses, gigantescos puentes, túneles, fábricas de gran producción o de artículos de uso frecuente suscitan visitas de forasteros.

D. Por sus efectos económicos y sociales.

En último término, constituyen parte del equipo receptivo, los llamados servicios turísticos, que son los que posibilitan los viajes, tanto en cuanto resuelven el problema de salvar las distancias como el de proveer a los viajeros del alojamiento, manutención, información y tantos otros servicios como precisa el hombre como tal o en cuanto realiza una actividad turística. Este equipo receptivo constituido por bienes y servicios turísticos, reviste una especial importancia si se tiene en cuenta el volumen de inversiones que representa, y la mano de obra que emplea. Estudios realizados por el Instituto de Estudios Turísticos permiten afirmar que la riqueza turística española, o sea, el valor ac-

tual de las instalaciones cuyos servicios utiliza el turista, en la proporción que los usa, es de unos 600.000 millones de pesetas. Ello da idea de lo que esos servicios turísticos suponen en el conjunto de la riqueza nacional y hasta que punto es importante hacer que sean productivos. Con respecto a la mano de obra, las actividades directamente turísticas ocupan en España, de forma permanente, no menos de seiscientas cincuenta mil personas, y en la alta temporada otras trescientas mil, con lo que puede afirmarse que casi la dozava parte de la población activa española trabaja en el sector turístico, siendo otros muchos los que ven aumentada su actividad e ingresos gracias al mismo.

En último término, son bien conocidos los efectos del turismo en la balanza de pagos y sus repercusiones en toda la economía nacional y en la economía internacional, temas de gran interés, en los que no podemos entrar ahora.

Si hemos hecho esta breve enumeración de la importancia y complejidad del fenómeno turístico y de sus múltiples y beneficiosos efectos, que son sociales, económicos, políticos, culturales e internacionales, es para demostrar la necesidad de su estudio, de llegar a un conocimiento lo más perfecto posible de sus múltiples aspectos y de que este conocimiento no sea meramente empírico, sino verdaderamente científico.

II. EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO DEL TURISMO

A. *Conocimiento empírico y conocimiento científico.*

Los conocimientos sobre el turismo son múltiples, concretos y diferentes. En el sector turístico se encuentran profesionales que en forma empírica han ido adquiriendo una formación llena de experiencias y que, normalmente, les capacita para las tareas que han de realizar. Otros han adquirido su formación teórica y práctica en escuelas, institutos y centros de formación turística y en establecimientos turísticos, mediante unas enseñanzas planificadas y regladas. Indudablemente el bagaje cultural de estos últimos es más rico que el de los primeros, pero quizá no se pueda afirmar que tienen un conocimiento científico del turismo, sino teórico-práctico.

Los científicos del turismo no son ni unos ni otros, sino los que buscan un conocimiento cierto de las cosas turísticas por sus principios y sus causas.

B. *El turismo como objeto del conocimiento científico.*

Se podrá decir que el turismo es una actividad humana que no merece ser objeto de la Ciencia. A esto replicamos, con Alexis Carrel, que «el campo de la Ciencia debe extenderse a todo cuanto es observable, lo mismo en lo material que en lo espiritual».

El turismo es un fenómeno social de gran trascendencia, en el que es preciso conocer, no sólo sus realidades, sino también sus posibilidades, y descubrir sus reales defectos e inconvenientes. No olvidemos que, como afirmara Sócrates, la Ciencia humana consiste más en descubrir errores que en demostrar verdades.

Las ventajas y los inconvenientes del turismo, sus éxitos y sus fracasos, no se deben a la casualidad, sino a razones que unas veces son patentes y otras permanecen ignoradas o desconocidas. Para evitar esos inconvenientes y fracasos es preciso, como primera medida, conocer las causas y no atribuir las a meras casualidades. Anatole France decía que la casualidad disminuye a medida que el conocimiento aumenta.

En definitiva, si como dijo Einstein, «La Ciencia es sólo una tentativa de la reconstrucción de la existencia por el proceso de la contemplación», la Ciencia turística seguirá este mismo camino de búsqueda y formulación de conceptos.

Ahora bien, para que el conocimiento sea científico y no vulgar, se requiere que sea: total, es decir, que el objeto esté todo él presente a nuestro espíritu; sistemático u ordenado, según la naturaleza del objeto, sus partes y las relaciones de éstas con el todo; verdadero, esto es, que la idea que nosotros tengamos del objeto, corresponda a lo que este es en realidad, por lo que los errores no pueden constituir ciencia, y cierto, o sea, que lo conocido como verdad tengamos plena conciencia de que es tal verdad. Si estas condiciones ha de reunir el conocimiento científico, vemos que ninguna dificultad hay para alcanzarlo del turismo en su totalidad o en los muchos aspectos y objetos concretos que presenta a nuestro examen, contemplación y meditación.

C. *Métodos analíticos y sintéticos en el estudio del turismo.*

De todos es sabido que una de las clasificaciones más conocidas, de sabor krausista, es la que dio Tiberghien (1) y que uno de los grupos por el formado, se apoyaba en el método que unas y otros empleaban. De ahí, que las clasificara en ciencias analíticas o de observación, y ciencias sintéticas o de deducción. Consideremos que esta dicotomía es excesivamente rígida y que toda ciencia debe emplear ambos métodos aunque en unas predomine más que en otras, uno de ellos. Con aplicación al turismo, entendemos que el análisis de los hechos es fundamental para el conocimiento de las causas, aunque no se suficiente para descubrir todas sus verdades, y menos para llegar a conclusiones válidas. El turismo es una ciencia social, un comportamiento del hombre, sea turista, empresario o profesional. Por ello debe ponernos en guardia lo que afirmara Talleyrand: «El uso del análisis es útil, aplicado a las ciencias físicas; incompleto, aplicado a las ciencias morales y peligroso, aplicado a las ciencias sociales». El que sea peligroso no supone que sea inútil o perjudicial.

El análisis de los hechos turísticos es fundamental, pero «para que sean útiles nuestros conocimientos, tienen que ser sintéticos y concisos» (Alexis Carrel).

En resumen, ambos métodos de investigación son válidos para el sector turístico, especialmente cuando se conjugan armoniosamente, porque de lo que se trata es de saber, «saber para prever, a fin de poder» (A. Comte).

III. DIFICULTADES PARA EL CONOCIMIENTO DEL TURISMO

El conocimiento científico del turismo tropieza con serias dificultades.

A. *Su modernidad.*

En primer lugar, la modernidad de este fenómeno social. Es cierto que el hombre ha viajado en todas las épocas, y aunque la mayor par-

(1) *Introuction à la Philosophie et préparation a la Metaphysique*, Bruselas, 1869.

te de los desplazamientos en siglos pretéritos fueron debidos a guerras, a éxodos, a emigraciones, a afanes colonizadores o evangelizadores, también hubo quien realizó viajes por curiosidad, por deseo de descanso, por afán de aprender; viajes cuya motivación sería hoy incluida dentro de lo que se llama turismo. La fundamental diferencia es que en aquellas épocas había viajes aislados de literatos, escritores, estudiantes o estudiosos, pero eran una minoría tan insignificante, que no constitúan un fenómeno social. Sólo cuando aparece el ferrocarril, a mitad del siglo pasado, se cuenta con un medio de transporte colectivo que puede trasladar grandes grupos humanos con rapidez, seguridad y economía, y es en fechas bien recientes, gracias a la motorización individual y familiar y la puesta en explotación de los grandes transportes aéreos, cuando el turismo se generaliza. Por ello, puede afirmarse que el turismo es un fenómeno reciente. Si Emerson dijo, con carácter general (1), que no llegamos a alcanzar ningún objeto exacto por falta de perspectiva, este inconveniente se agrava cuando intentamos conocer el turismo en profundidad, porque esa falta de perspectiva es más acusada.

B. *Su rápida evolución.*

Otra dificultad para el conocimiento del turismo está en su rápida evolución. En este último siglo, las corrientes turísticas han pasado de ser grupos reducidos de gentes privilegiadas (aristócratas, grandes financieros y alta burguesía), a movimientos masivos en los que participan, al menos en los países desarrollados, todas las clases sociales, con independencia de su cuna o de su cultura. Los transportes han sufrido grandes transformaciones, y al lado de aquel lento, ruidoso e infrecuente ferrocarril de carbón, románticamente empenachado con el humo que salía de su chimenea, han aparecido no sólo nuevos tipos de trenes, sino otros medios de transporte, como el automóvil o el avión y todas sus variedades y modalidades. Los alojamientos no sólo han proliferado y aumentado en capacidad, sino que se han diversificado con tipos antes impensados. Todo ello hace que se haya producido una rápida evolución, que un estudio válido sobre el turismo, hecho hace cincuenta años, sea totalmente anticuado y deba ser considerado únicamente como bueno para conocer su historia.

(1) *Essays*, second serie: *Nature*.

C. *Su complejidad.*

En último término, el turismo, por ser un fenómeno complejo y vario, se resiste a un estudio unitario.

Podemos afirmar que el hombre moderno tiene dos actitudes: de un lado, la sedentaria, laboral, fija y permanente, y de otro, la viajera, itinerante, ociosa y transitoria. A esta segunda es a la que llamamos turismo. Ahora bien, en una y otra, el hombre sigue siendo el mismo, con las mismas necesidades, apetencias y deseos. El turista precisa alojamiento, manutención, medios de transporte, diversión, etc., que puedan tener matices o concrecciones distintas, pero que, en esencia, son fundamentalmente las mismas necesidades que tiene todo hombre.

Prueba palpable de la complejidad del turismo se encuentra si lo consideramos sobre la organización administrativa de una nación. Entonces veremos que, por lo general, materias de tanta trascendencia para el turismo como los transportes aéreos, los ferrocarriles, las carreteras, las costas, playas y lagos, el patrimonio histórico-artístico, la formación de los profesionales turísticos, el control de viajeros en fronteras y alojamientos, y tantas otras materias, están encomendadas a la competencia de Ministerios, Departamentos o Unidades administrativas no específicamente turísticos.

IV. CONDICIONES DE LA INVESTIGACION

La investigación en el campo turístico debe realizarse con absoluta independencia, trabajando en equipo, con carácter especializado y utilizando todo género de ciencias, métodos y técnicas.

A. *Independencia.*

Toda ciencia debe buscar la verdad y sólo la verdad. La investigación no ha de ir dirigida a obtener una solución prestablecida. Los datos que se manejen no han de servir para hacer juegos de manos, sino para ordenarlos adecuadamente y, debidamente coordinados, sacar de ellos las conclusiones o teorías que sean ciertas y no las que agraden a los poderosos.

Para esto se requiere que, tanto estudiosos como investigadores, sean totalmente independientes, o al menos tengan la independencia de juicio o de expresión necesarias para que los resultados de sus trabajos no sean condicionados, adulterados o desviados. Con razón decía Bancés Candamo (1), que las ciencias no se adquieren sin un ánimo tranquilo, ocioso e independiente. Ello no quiere decir que los científicos y los centros de investigación hayan de tener total independencia funcional, administrativa o económica. Esto sería para quimera. Lo que aquí llamamos independencia, lo es en relación con los procedimientos de trabajo y con las conclusiones a que lleguen. Mika Waltari afirmaba que la ciencia no debe inclinarse ante el poder. Este es el sentido de independencia de que hablamos.

B. *Trabajo en equipo.*

El cúmulo de conocimientos adquiridos hasta la fecha por la humanidad, la gran limitación de la mente del hombre para abarcarlos todos, y las mutuas interrelaciones e influencias como partes de un todo que es la Verdad, obligan no sólo a la especialización, sino al trabajo en equipo, cosa a la que hasta hace poco eramos refractarios los latinos, que admirábamos los genios estelares aislados y olímpicos y los preferíamos a quienes sabían conjugar los esfuerzos de varios para alcanzar nuevos conocimientos. El buscar la colaboración, decía el doctor Marañón, es señal de hondo sentido filosófico.

Efectivamente, como consta en una frase nigritiana, la ciencia es como el tronco del baobab, que una sola persona no puede abrazarlo o, como anteriormente señalara Voltaire, la ciencia es como la tierra, sólo puede poseerse una pequeña parte. Muchos siglos antes, cuando los conocimientos eran bien limitados, Horacio afirmaba ya que no era posible saberlo todo (2).

C. *Especialización.*

Descartes decía que «Las ciencias están todas enlazadas entre sí, que es más fácil aprender todas juntas a la vez, que separar unas de otras». Ello indica que existe una suprema unidad de la Ciencia y que

(1) El esclavo de los grillos de oro.

(2) Odas. Libro IV. Oda 4. v. 22.

para progresar en cualquiera de sus ramas es preciso conocer otras muchas, pero cuando no se trata de aprender, sino de descubrir, de investigar nuevos campos, precisamente por la amplitud y universalidad de la Ciencia, es preciso tomar una pequeña parcela, conformarse con la limitación humana y aplicar los métodos y técnicas generales de investigación a cuestiones muy concretas. Esto fue visto por J. W. Goethe, cuando escribía que «el hombre llega a conocer verdaderamente, sólo cuando se limita a conocer poco» (1).

D. *Curiosidad entusiasmada.*

Toda investigación científica proporciona una satisfacción de orden superior. La verdad y su búsqueda poseen un atractivo especial. Decía S. Smith (2), que el hombre que dedica su vida a las actividades del entendimiento, se habitúa a una clase de placeres que nada tiene de reprochable, y anteriormente Virgilio (3), afirmó: «feliz el que ha llegado a conocer las causas de las cosas», que es precisamente en lo que consiste la tarea del científico.

El estudio del turismo, como el de cualquier otra cuestión, debe hacerse no sólo con curiosidad, sino con entusiasmo. Quien ocupe un puesto en órganos de estudio o investigación turística no debe hacerlo por mera obediencia, y menos por el simple deseo de obtener un medio de vida, sino porque sienta esa curiosidad que es inherente a todo estudioso, y porque experimente una especial atracción o entusiasmo por ese fenómeno social tan beneficioso para el hombre, que es el turismo.

Por supuesto que el investigador debe ser un ser abnegado y trabajador, pues de otra forma no llegará a ningún resultado. Ya afirmó Juvenal que «todos quieren saber, pero pocos pagar su precio», y el precio que ha de pagar el científico son muchas horas de trabajo, escasa remuneración y, normalmente, la incompreensión de los demás.

La trayectoria del conocimiento ha de ser abnegada y lenta. El conocimiento avanza paso a paso y no da saltos (4).

(1) Sprüche in Prosa.

(2) Sketches of Moral Philosophy. Lectura 19.

(3) Georgias II, 490.

(4) T. B. Lord Macaulay, Essay on History.

V. LAS CIENCIAS AUXILIARES

Alcanzar conocimientos profundos sobre el turismo, investigar las causas y principios de éste, requiere utilizar instrumentos científicos. No sólo porque el turismo es un fenómeno complejo que presenta varias caras y aspectos; no sólo porque, como diremos más adelante, no existe una ciencia especial y distinta a la que podría llamarse turismología; no sólo porque este fenómeno turístico sea relativamente reciente, sino por esa unidad de la ciencia de que hablábamos antes. Profundizar científicamente en el mismo, supone utilizar métodos y técnicas que han sido elaborados y empleados desde hace siglos o recientemente con otras finalidades.

Si estuviéramos frente a una ciencia propia del turismo, a todas las demás las podríamos llamar ciencias auxiliares, pero, no siendo ese el caso, entendemos que para el estudio de las distintas facetas que presenta el turismo, han de utilizarse las ciencias más apropiadas, y ¿cuáles son éstas?

Según el objeto del pensamiento, las ciencias pueden referirse a Dios (Teología y Teodicea), al espíritu (Noología), a la Naturaleza y al hombre. Sin negar los aspectos religiosos y espirituales del turismo, que deberían llevar a utilizar los dos primeros grupos de ciencias, creemos que, al menos cuantitativamente, los aspectos más importantes del fenómeno turístico entran dentro del estudio de la Naturaleza y del Hombre.

A. *La Geografía.*

El turismo implica siempre un desplazamiento en el espacio. Todas las definiciones que del mismo se han dado, tanto por la doctrina como por la legislación, incluyen siempre este carácter traslativo del turismo, este ir a un lugar distinto al de la residencia habitual, el de realizar un viaje. Por ello, las ciencias físico-naturales, y más concretamente la Geografía, son un auxiliar inapreciable para el conocimiento del turismo. Bastará que pensemos en los lugares turísticos, en los centros y zonas de esta naturaleza, en los itinerarios y rutas seguidos por los viajeros, en las aglomeraciones urbanas, que como centros de comunicación o lugares de destino, son elegidos por los turistas, en las condi-

ciones climatológicas, en las riquezas minero-medicinales, en los paisajes, en las playas, estaciones de montaña, los bosques, ríos y lagos, en todo aquello que constituye la amplísima gama de atractivos turísticos que ofrece la naturaleza, para reconocer el papel capital de la Geografía en general y de sus ramas descriptiva, humana, política, etc., en particular, para el conocimiento del turismo.

B. *Las Matemáticas.*

Otra de las ciencias incluidas dentro del grupo de ciencias, de la naturaleza, son las matemáticas, de gran importancia para los estudios turísticos, tanto sociológicos como económicos.

La utilidad de las matemáticas para todo estudio profundo, ha sido ampliamente reconocido. Leonardo da Vinci afirmaba que «ninguna investigación humana puede llamarse verdaderamente ciencia si no pasa por la demostración matemática». Las matemáticas son indispensables para el conocimiento estadístico de las corrientes de viajeros, para la buena gestión empresarial, para una acertada planificación turística, y hasta para una exitosa política del turismo. Nuestro punto de vista es que sin matemáticas es imposible el conocimiento de la materia que nos ocupa, pero que estas deben servirnos para conocer la realidad y no para demostrar lo que nos agrada, apetece o interesa. Carlyle decía que «con números se puede demostrar cualquier cosa». Ello es cierto, pero consideramos que actuar en tal forma no es buscar la verdad, sino adular una ciencia excelsa, como es la matemática.

C. *Las ciencias sociales.*

Si nos paramos a mirar atentamente ese complejo de personas, hechos y situaciones al que damos el nombre de turismo, veremos que en el mismo destacan tres elementos personales que son el turista, la empresa de turismo y las entidades de derecho público que regulan, fomentan, controlan y vigilan, no sólo las relaciones entre aquél y ésta, sino su armónico desarrollo. Siendo esto así, nos encontramos con tres ciencias de las que, por considerar al hombre no individual, sino socialmente, se las llama ciencias sociales: nos referimos a la Sociología, la Economía y el Derecho. No es que cada una de éstas se correspondan exclusivamente con cada uno de los tres elementos personales que entran en juego en el turismo: turista, empresa y organización administrativa, sino que las tres estudian y contemplan cada uno de ellos.

La Sociología no se preocupa del hombre en su individualidad. Ello lo hacen la Sociología, la Somatología y la Antropología. Por el contrario, lo contempla en relación con los demás hombres. En el caso del turismo, estudiará el comportamiento humano dentro de un grupo, y en sus relaciones con los demás sean iguales (turistas), las poblaciones autóctonas de los lugares que visita, las empresas y profesionales del turismo y la organización jurídico-pública, en cuyo ámbito se mueve y cuyas reglas condicionan su actuar (1).

Lo mismo puede decirse del Derecho. El conocimiento de éste es indispensable, tanto si nos referimos al turista como al equipo receptor, como a las autoridades que tienen encomendada la tutela de este sector. El turista goza de un verdadero «status», que se lo proporciona el Derecho nacional y que procede de normas que por ser reconocidas universalmente, forman parte del llamado Derecho Internacional. Los bienes y servicios turísticos, estén o no explotados en forma de empresa, se encuentran regulados por normas de los Derechos civil, laboral, mercantil, fiscal, administrativo, etc. En último término, los entes públicos con competencia en materia turística, son creados por el Derecho, y por ello les afecta el Derecho político o constitucional y el administrativo; su organización, funciones, actuaciones y las relaciones con los particulares, están determinadas por el Derecho Administrativo.

Decíamos que la tercera ciencia social de gran trascendencia para el estudio del turismo, es la Economía. Precisamente la investigación económica del turismo ha tenido una primacía histórica sobre todas las otras investigaciones. Como decía Plaza Prieto (2), lo económico fue lo que primero se estudió del turismo, por la importancia política que tenía después de la Primera Guerra Mundial en que el déficit de las balanzas comerciales de los países europeos hacía poner la vista en esta nueva fuente de divisas. Si se catalogan ordenadamente los estudios y las investigaciones realizadas en los últimos cincuenta años sobre el turismo, puede apreciarse que tanto cuantitativa como cualitativamente destacan los estudios económicos sobre los de cualquier otro tipo.

(1) Véase HUNZIKER, W.: *Consideraciones para la investigación y ciencia turística*, en «Estudios Turísticos» núm. 0. Pág. 10. Madrid, 1963.

(2) Algunos aspectos económicos del turismo.

Es universalmente conocida la distinción de macroeconomía y microeconomía. Ambas interesan al turismo. La ciencia macroeconómica es indispensable para la política económico-turística de una región, de una nación y de una comunidad supranacional: la microeconomía está formada por el conjunto de conocimientos necesarios para el buen éxito de una empresa, y por ello es necesaria para todo el amplio sector turístico-empresarial (1).

Podemos concluir que las tres ciencias sociales esenciales para un buen conocimiento del turismo son: la Sociología, el Derecho y la Economía.

Todavía quedarían otras ciencias, especialmente las llamadas de conocimiento, que serían un poderoso auxiliar para abarcar el turismo en toda su amplitud. Si quisiéramos estudiar la evolución del turismo, deberíamos acudir a la Historia, si buscáramos la última razón del mismo a la Filosofía. Historia del turismo, filosofía del turismo, materias hasta ahora poco tratadas por los autores.

VI. LOS CENTROS DE INVESTIGACION TURISTICA

A. *Algunos Centros de investigación turística.*

En los últimos años se ha ido tomando conciencia de la importancia del turismo, y más recientemente del interés y trascendencia que tiene su estudio serio, profundo y científico. Ello ha hecho que vayan surgiendo instituciones en algunos países dedicadas a la investigación y estudio sistemático del turismo en su totalidad o a alguno de sus aspectos fundamentales. Los Centros que se ocupan del estudio de los múltiples aspectos del turismo han sido creados y dependen, en general, de los organismos oficiales de turismo, sean Ministerios, Comisarías Generales o Consejos Nacionales de Turismo. Tal es el caso del Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas, del Instituto de Estudios Turísticos de España, del Centro de Investigaciones para la Promoción del Turismo de Rumanía, el Belkereskedelmi Kutató Intézet de Hungría, el Institut of Tourism, Economy and Organization de Polonia, etc.

Por el contrario, los centros de investigaciones turísticas, que sólo

(1) HUNZIKER, W.: Ob. cit. pág. 11 y ss.

se ocupan de un aspecto del turismo, como puede ser el geográfico, el económico, el sociológico o el jurídico, suelen depender de Facultades o Institutos Universitarios. De este tipo son el Centre de Droit du Tourisme de la Facultad de Derecho de Grenoble (Francia), el Institut für Fremdenverkehr und verkehrswirtschaft de la Escuela de Altos Estudios Económicos y Sociales de Saint Gall (Suiza), el Institut de Recherches Touristiques de la Universidad de Berna (Suiza), el Institut für Fremdenverkehrsforschung de la Hochschule für Welthandel de Viena (Austria), el Centre d'Etudes du Tourisme de la Universidad de Marseille-Aix-en-Provence (Francia), el Deutsches Wirtschafts-Wissenschaftliches Institut für Fremdenverkehr de la Universidad de Munich (Alemania), el Institut for Trafik, Turist-og Beliggenhedsforshning de la Handelshjkskolen de Copenhague, etc.

No hemos de hablar de los gabinetes de estudios o más pomposamente llamados técnicos y de las secciones o negociados de estudios existentes en algunos organismos turísticos, como Direcciones Generales, Comisarías, Corporaciones u Oficinas nacionales de Turismo, porque, en general, su poca entidad, la carencia de personal con verdadera formación científica, el tipo de trabajos que realizan y su excesiva dependencia, les inhabilitan para ser conceptuados de centros de investigación científica.

B. *El Instituto de Estudios Turísticos de España.*

No extrañará que haga una especial referencia al Instituto de Estudios Turísticos de España, no sólo por haber sido su primer Director y dirigirlo en la actualidad, sino porque es el organismo superior de estudios, investigaciones y enseñanzas turísticas en mi patria.

Dicho Instituto realiza estudios e investigaciones sobre el turismo, no con un mero propósito académico o teorizante, sino con el objeto de que los conocimientos que adquiera y los resultados a que llegue, sean de utilidad para todos los sectores turísticos. Ello debe ser así porque, como decía Henri Poincaré, el papel de una teoría científica no consiste en ser verdadera, sino en ser útil. No formamos teorías abstractas, sino que procuramos resolver los problemas después de meditado estudio. Los conocimientos adquiridos por la observación directa del fenómeno turístico, por medio de sondeos y encuestas, por el manejo de la documentación estadística, por la lectura de libros y artículos, et-

cétera, son puestos al servicio de la Administración Pública y más concretamente a la del Ministerio de Información y Turismo, del que orgánicamente depende el Instituto, por medio de Infomes, Estudios y Propuestas y al de los empresarios y profesionales turísticos mediante publicaciones, como la revista «Estudios Turísticos», los Cuadernos Monográficos de Turismo, Colecciones de Conferencias y Manuales docentes y también a través de Cursos de perfeccionamientos, seminarios, simposiums y mesas redondas. No para aquí la labor del Instituto, sino que pone al alcance de los estudiosos, formen en sus filas o sean investigadores independientes, la documentación que pueda serles de interés, constituida por su biblioteca, hemeroteca y archivo documental, ricos en fondos bibliográficos y, lo que es más importante, con varios y bastante completos ficheros de materias, autores y otros. Se ha dicho que «el conocimiento es de dos clases: o conocemos el asunto por nosotros mismos o sabemos donde podemos encontrar noticias sobre el mismo» (1). El Instituto de Estudios Turísticos procura cumplir ambas funciones, difundiendo conocimientos turísticos y ofreciendo a los estudiosos el poder encontrarlos en sus archivos documentales.

VII. TURISMOLOGIA

A. *Conocimiento científico y ciencia del turismo.*

Hasta ahora hemos hablado no sólo de la posibilidad, sino de la conveniencia y hasta imperiosa necesidad de estudiar científicamente el turismo, pero una cosa es esto y otra afirmar que existe una ciencia turística, una verdadera turismología.

Las múltiples facetas, aspectos, sectores y manifestaciones del turismo pueden y deben ser estudiadas con métodos científicos aplicando, en cada caso, las disciplinas más oportunas e incluso utilizando las diversas ramas de la ciencia hoy existentes, como hemos dicho anteriormente. Con ello se llegará a obtener un cúmulo de conocimientos y aun de teoría, sobre ese amplio sector que llamamos turismo, pero muchos conocimientos no forman una ciencia porque ciencia es un

(1) S. JOHNSON, Remarks. Boswell; Life, 1775.

cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del humano saber.

Entendemos que hasta ahora no existe un cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, y mucho nos tememos que tampoco llegue a formarse en el futuro. Investigando a fondo el turismo, hay que reconocer que nada le es propio y exclusivo, sino que abarca amplias parcelas de otros sectores y utiliza técnicas creadas con fines más generales.

Muchos ejemplos podríamos aducir en apoyo de esta tesis, pero nos limitaremos a los más sobresalientes, para demostrar que ni hay sectores sociales exclusivamente turísticos, ni los esquemas mentales en que se apoya la actividad turística, le son propios y excluyentes, ni las técnicas que emplea son desconocidas fuera del turismo.

B. *Dificultades para la configuración de una real turismología.*

a) Origen extraturístico de los servicios y bienes de interés turístico.

Tomemos, por ejemplo, los servicios que vienen llamándose turísticos; los hoteles, los restaurantes, los transportes, las Agencias de Viajes, los Palacios de Congresos, las estaciones de deportes invernales, los puertos deportivos, etc. Lo primero que salta a la vista al estudiar cualquiera de estas instalaciones que hoy llamamos turísticas, es que su origen no fue turístico, sino que cumplían otras finalidades. ¿Quién puede decir que las fondas, posadas, paradores y albergues que jalonaban los caminos antes de la aparición del ferrocarril, se crearon para el turismo? ¿Es que los figones, casas de comidas y establecimientos similares que han dado lugar a los actuales restaurantes, fueron inventados para atender las necesidades gastronómicas de unos seres, los turistas, que en aquellos siglos no existían ni de nombre? En relación a los medios de transporte, puede decirse lo mismo. El ferrocarril nació fundamentalmente para facilitar el transporte de mercancías y el desplazamiento de personas que necesitaban viajar por razones de familia, negocios, salud u otras, pero a los promotores del ferrocarril no se les pasó por la imaginación que este sería un buen medio para viajes de diversión, descanso, evasión, etc., y conste que, como hemos dicho, el ferrocarril fue la causa y motor inicial del turismo. Si el automóvil es hoy el medio más abundante y popular para los despla-

zamientos turísticos, su origen fue eminentemente deportivo. La aviación se desarrolló, en sus orígenes, como actividad militar. Los cinco primeros aviadores que obtuvieron título español de pilotos, eran todos ingenieros militares, que procedían de globos.

En cuanto a la navegación marítima, es claro que sí tuvo un esplendor turístico en las primeras décadas de este siglo, sus finalidades originarias fueron guerreras o comerciales y que, después de ese auge turístico, hoy está prácticamente desplazada como medio de transporte turístico, aunque los cruceros sigan siendo una modalidad altamente apreciada.

Las estaciones invernales de ski y los puertos deportivos, han nacido en una época en la que el turismo era ya una espléndida realidad y es cierto que constituyen un poderoso atractivo para éste, pero unas y otros fueron originados por un afán deportivo que nada tuvo que ver con el turismo.

Los orígenes de todas las actividades que hoy calificamos como turísticas fueron muy distintos a su actual realidad.

b) Falta de exclusivismo.

Pero no sólo los orígenes, sino su actividad presente nos determinan a afirmar que no se trata de servicios utilizados exclusivamente por turistas, lo que lleva a concluir que bienes y servicios a los que les damos ese calificativo, pueden ser predominantes, pero no exclusivamente turísticos.

Volvamos a los ejemplos antes citados. El funcionario público que se aloja transitoria o permanentemente en un hotel sito en el lugar de su destino, o el viajante de comercio que pernocta una o varias noches en él, el hombre de empresa que va a realizar gestiones a la capital, el vecino al que amenaza ruina su vivienda y tantos otros supuestos de clientes de los alojamientos públicos son claros ejemplos de que estos no están sólo al servicio de los turistas.

En mayor medida se podría hablar de lo que sucede en los restaurantes. Es cierto que en zonas y centros turísticos, la mayor parte de su clientela son verdaderos turistas pero, ¿puede decirse lo mismo de los restaurantes de las grandes capitales, como Buenos Aires, Nueva York, México, Santiago de Chile, Madrid, París o Roma?

En cuanto a los medios de transporte, es evidente que, en mayor o menor proporción, al lado de la clientela turística existe otra plena-

mente diferenciada de ésta. En el ferrocarril, tanto por el tráfico de cercanías como por otras razones, los usuarios turistas son una pequeña proporción del conjunto de viajeros. En las líneas aéreas, si bien es cierto que el volumen de usuarios turistas es elevado, no constituyen la totalidad. En último término, el turístico automóvil es usado al cabo del año, por su propietario, para uno o varios viajes de vacaciones o recreo, pero normalmente nueve décimas partes de su uso son totalmente ajenas al turismo.

Aun los servicios de las Agencias de Viajes no se limitan a servir a los turistas, sino a todo aquel que necesita un título de transporte o un alojamiento.

Se podrá decir que efectivamente la clientela de esos servicios no está constituida por turistas, pero que se trata de establecimientos turísticos utilizados por quienes no son turistas. Ello llevaría a admitir que determinados servicios son turísticos, no por su propia naturaleza, sino porque los utilizan turistas, pero si no nacieron para atender a éstos, no son utilizados principalmente y predominantemente por ellos, no encontramos la razón lógica para calificarlos de tales, aunque sí haya motivos de orden práctico y administrativo.

c) Uso de técnicas comunes.

Hemos dicho que las técnicas que emplea el sector turístico no son propias ni exclusivas de éste. Así, la construcción de hoteles, apartamentos, bungalows, villas y chalets, no es una técnica especial. Cualquier arquitecto o ingeniero está capacitado, en principio, para proyectarlos y dirigir su construcción. Es cierto que un hotel no es lo mismo que un cuartel, pero podremos decir que se diferencia en lo accidental y no en lo esencial. También es distinto edificar un bloque de viviendas de treinta pisos que un chalet de montaña, y sin embargo no hay una especialidad que impida dirigir la construcción de uno y otro a un mismo técnico.

En cuanto a la explotación de un establecimiento hotelero, las técnicas empleadas son las comunes a todo centro de vida colectiva, sea hospital, sanatorio, Colegio Mayor, cuartel o residencia de ancianos. Las técnicas contables empleadas son las que nos proporciona la contabilidad general y la específica contabilidad de empresas. Las relaciones con el personal están determinadas por técnicas laborales y de relaciones humanas.

Si nos fijamos en el marketing de las empresas turísticas veremos que todas las técnicas promocionales, de venta del producto, de publicidad, de investigación del mercado, de relaciones públicas, etc., son sustancialmente técnicas procedentes del marketing en general que, como es bien sabido, nació en el sector de comercialización de productos manufacturados.

Lo que hemos venido diciendo de los servicios turísticos tiene también aplicación a los llamados bienes o atractivos turísticos. Ni la naturaleza fue creada por Dios sólo con finalidades turísticas, ni las generaciones pasadas realizaron obras monumentales y artísticas pensando en una futura explotación turística. De otro lado, la utilización de la Naturaleza con finalidades turísticas es casi insignificante en comparación con los demás aprovechamientos que el hombre realiza de ella. Pensemos en el mar. Al lado de quienes se bañan en las playas o practican deportes náuticos, que pueden ser turistas, tenemos la gran riqueza pesquera, la extracción de esponjas y corales, la utilización de las aguas como vía de transporte, etc. Lo mismo puede decirse del paisaje, que si bien es un objeto de contemplación placentera y, a veces, hasta de emoción estética para el turista, sus elementos integrantes tienen otras utilidades: los bosques producen madera y resinas, crían una amplia fauna; los cursos de agua sirven para abastecimientos de agua de las poblaciones, para la obtención de energía hidroeléctrica, para riegos de zonas agrícolas. De las obras artísticas e históricas, es también evidente que no sólo son contempladas, admiradas y estudiadas por los turistas, sino por multitud de gentes, que no pueden ser calificados de tales. ¿No visitan la National Gallery de Londres más escolares y universitarios que turistas? En último término, no se trata de si los usuarios son mayoritariamente turistas o no, sino de que en ningún caso esos bienes, naturales o artificiales, son utilizados únicamente por ellos.

d) Regulación legal general.

El turismo no son sólo los sujetos (turistas, empresarios), ni los objetos (vehículos, establecimientos, monumentos, porciones territoriales), sino un conjunto de relaciones de hecho y jurídicas, que nacen entre las empresas turísticas y sus clientes y entre unas y otros con los poderes públicos. Se ha hablado de un derecho turístico (1) y aun

(1) JUAN ORTIZ DE MENDIVIL: *Derecho del Turismo*. Estudios Administrativos, segunda edición, 1972.

de la autonomía del Derecho Turístico (1). La realidad es que, hoy por hoy, no puede decirse que sea un derecho especial, ni excepcional y menos un derecho general. A las relaciones entre empresas y turistas se aplican normas de Derecho civil y mercantil y, por una publicación del Derecho privado, otras administrativas; las obligaciones y deberes de las empresas turísticas frente a la Administración Pública están determinados por el Derecho Administrativo general, aunque haya normas específicas para determinadas entidades y actividades de especial interés para el sector turístico. Ello hace que pueda hablarse de una legislación turística (2) pero menos de un Derecho turístico y nunca tomar éste como una rama independiente cuando su ámbito desbordaría su propio contenido y habría de tomar los materiales de que se formara de otras ramas del Derecho. ¿Para qué hablar de un derecho especial, distinto al laboral, que regulara en forma independiente las relaciones de las empresas turísticas con su personal o de otro distinto al Derecho Fiscal General, que estableciera el marco jurídico-legal, en que habrían de moverse aquellas frente a la Hacienda Pública? Es innegable que la actividad turística, quizá por su misma generalidad y amplitud, está viviendo en y de otras muchas ramas del saber y que no constituye un todo independiente.

e) Falta de independencia en general.

Al dar la definición de Ciencia, decíamos que para ser tal ha de consistir en un cuerpo de doctrina que constituye un ramo particular del humano saber, con lo que se venía a señalar no tanto que se trate de un conjunto de conocimientos independientes, sino de un ramo del saber con entidad propia y distinta. Ya hemos dicho que el estudio científico del turismo requiere el empleo de varias ciencias, y ahora añadiremos que siendo la mente humana una, la Ciencia Universal una, y la Suma Verdad, Dios, uno, no se puede hablar en sentido absoluto de independencia de ninguna ciencia. El famoso árbol de las Ciencias de Descartes (3), que es uno solo, que tiene sus raíces en la metafísica, el tronco en la física y las ramas que salen de este tronco, son todas las otras ciencias, nos da clara idea de estas mutuas relacio-

(1) PEDRO GALINDO VEGAS: *Hacia la autonomía del Derecho Turístico*. «Tecnó Hotel», 1973, pág. 167.

(2) ARRILLAGA: *Manual de Legislación Administrativa Turística*. I.E.T. Madrid, 1969, 736 páginas.

(3) Número 12 de su prólogo a los «Principes de la Philosophie».

nes. Por ello, al hablar de la independencia o autonomía de una determinada ciencia, ha de hacerse siempre en términos relativos.

Los conocimientos turísticos no constituyen un cuerpo de ciencia que goce de independencia. No hay una turismología porque, de constituirse, no tendría ni metodología ni contenido propios, sino que sería más bien como un magnífico mosaico constituido con esmaltes fabricados en otros sectores. Sin duda alguna, la obra podría ser apreciable, pero para su confección no se habría partido de materiales propios, sino de los que fueron elaborados en otros talleres, y lo fundamental es que esos trozos no habrían sido desgajados definitivamente de su origen, sino que conservarían todo su brillo, precisamente porque seguían recibiendo luz y vida de las ramas del saber, que les dieron vida y a las que permanecerían unidos.

f) Carencia de autonomía doctrinal y didáctica.

Suelen señalarse, como argumentos, para afirmar la autonomía de una ciencia, las independencias doctrinal y didáctica de la misma.

Si nos fijamos en el turismo, vemos que son ya, por fortuna, muy abundantes los libros, artículos y trabajos publicados sobre el mismo, con verdadero rigor científico, pero el atento examen de ellos lleva a la conclusión de que en su totalidad son trabajos monográficos, parciales o especializados y que no existe ningún verdadero tratado del turismo, que lo abarque en forma unitaria y que constituyan un verdadero cuerpo de doctrina.

Hay trabajos geográficos, económicos, jurídicos, sociológicos, matemáticos, etc., sobre cuestiones turísticas pero ningún tratado general, por lo que hay que concluir que, hasta el presente, no tiene la ciencia turística una verdadera autonomía doctrinal.

En cuanto a su posible autonomía didáctica, también hay que reconocer que no la ha adquirido en ningún país. Se podrá objetar que existen institutos, escuelas, centros de enseñanzas turísticas, pero el examen de sus planes de estudio y de la titulación de sus profesores, convence de que no se trata de enseñanzas que versen sobre una materia o conjunto de materias ajenas a todo otro centro de enseñanzas, sino que el profesorado procede de otras carreras y que, con muy buen criterio, se han tomado para formar sus planes de estudio, asignaturas de otras disciplinas académicas que trataban de materias que podían ser de interés para el futuro profesional turístico, aunque algunas asigna-

turas de los centros docentes turísticos constituyan un amplísimo desarrollo de cuestiones sólo citadas en otras carreras. De todas formas, los centros de enseñanzas turísticas se han mantenido en el nivel de enseñanzas técnicas y profesionales y la crítica más común que se ha hecho de ellos es la falta de aprendizaje práctico de los alumnos. Ello quiere decir, en primer lugar, que no se han dedicado a la creación de la ciencia turística, sino que, como acabamos de indicar, han recogido los conocimientos existentes en muchas ramas del saber, para aplicarlos a la formación de quienes han de trabajar en un sector económico y social determinado, y en segundo lugar, que lo deseable no es que sus egresados tengan únicamente grandes conocimientos teóricos, lo que no es lo mismo que conocimientos científicos, sino una excelente formación práctica.

Se me replicará que, aunque muy tímidamente, los estudios turísticos han entrado en la Universidad, que es el ámbito de la ciencia. Efectivamente hay enseñanzas sobre materias turísticas en la Universidad española y en otras extranjeras. Yo mismo he venido dirigiendo un Seminario de Estudios Superiores de Turismo, en la Universidad Complutense, desde 1955 hasta este año. Por lo que conozco del Seminario de Turismo de la Cátedra de Estructuras Económicas de la Universidad de Barcelona y por mi experiencia en el de las Universidades Complutense y Autónoma, de Madrid, únicos ejemplos por mí conocidos de estudios turísticos en el más alto nivel docente en España, es evidente que sólo se ha pretendido con esos Seminarios enriquecer la formación de los futuros economistas, con el particular estudio del sector turístico, como puede ocurrir en el agrícola, minero, de transportes, de comercio internacional u otros muchos. De eso a decir que los estudios turísticos tienen independencia didáctica, hay mucha distancia porque, en realidad, no gozan de centros exclusivos con altura universitaria en ningún país.

C. *Conclusión.*

De todo lo dicho hasta aquí se desprende que el turismo, por su actual importancia social, económica y política, es un fenómeno que no sólo merece, sino que precisa de un estudio y consideración científ-

fica; que todas las técnicas de investigación, análisis y síntesis deben ser utilizadas para profundizar en el estudio de sus causas y efectos; que por su complejidad, sus distintos aspectos, deben ser tratados según los métodos de otras ciencias, como la Economía, el Derecho, la Sociología y las ciencias técnicas y que no es adecuado hablar de una ciencia particular, especial e independiente de turismo.

Ello no supone ninguna falta de aprecio hacia el turismo, sino la constatación de una realidad, a la que podríamos llamar científica.

RESUME

JOSÉ IGNACIO DE ARRILLAGA: *Le tourisme comme science.*

L'importance d'avoir une connaissance scientifique du tourisme se doit tant au volume des courants de voyageurs nationaux et internationaux qu'au profit des richesses naturelles et des biens créés par l'homme et par ses effets économiques et sociaux reconnus.

Dans l'article on examine les différentes connaissances empirique et scientifique qu'on peut avoir du tourisme et l'application des méthodes analytique et synthétique pour son investigation et son étude. Les difficultés pour arriver à une connaissance scientifique du tourisme sont dues à sa modernité, à sa rapide évolution et à sa complexité.

L'auteur considère que pour l'investigation du tourisme il faut indépendance travail en équipe, véritable spécialisation et curiosité enthousiasmée. Il examine ensuite les sciences qui peuvent aider à la connaissance du tourisme et qui sont: la Géographie, les Mathématiques, la Sociologie, l'Economie et le Droit.

Il fait ensuite une brève énumération des Centres d'investigation touristique qui existent dans quelques pays et une référence spéciale à l'Institut d'Etudes Touristiques d'Espagne, tout en développant sa thèse selon laquelle il n'existe pas, pour le moment, une véritable *Tourismologie*. Le tourisme, par son importance actuelle, non seulement mérite mais nécessite une étude et considération scientifique et toutes les techniques d'investigation, analyse et synthèse qui doivent être utilisées pour approfondir dans l'étude de ses causes et effets, mais il finit en affirmant qu'il n'est pas adéquat de parler d'une science particulière, spéciale et indépendante de tourisme.

SUMMARY

JOSÉ IGNACIO DE ARRILLAGA: *Tourism as a Science.*

It is important to possess scientifically-based knowledge about tourism not only because of the large volume of national and international visitor flows, but because of the use the industry makes of natural and man-made resources, and the acknowledged economic and social repercussions which are brought about.

The article examines the different forms of empirical and scientific understanding which it is possible to gain about tourism, and the application of analytical and synthesizing to its investigation and study. The difficulties involved in attaining scientific knowledge about tourism are due to the relative modernity, rapid evolution and complexity of the phenomenon.

The author considers that research into tourism requires independence, teamwork, true specialisation and enthusiastic curiosity. He examines those branches of science or the social sciences which can contribute to increasing our knowledge about tourism: geography mathematics, sociology, economic and law.

After briefly enumerating the Centres of Investigation into Tourism existing in a number of countries and referring, in particular, to the Institute of Tourist Studies in Spain, he develops the thesis that, at present, there exists no true «*Tourismología*» (or study of tourism as a science in its own right). Tourism, owing to its present importance, not only merits scientific study and consideration, but is in great need of both. All possible techniques of investigation, analysis and synthesis must be used to achieve a more profound study of its causes and effects. The author concludes by affirming that it is not appropriate to speak of the science of tourism as being independent of all other phenomena.

ZUSAMMENFASSUNG

JOSÉ IGNACIO DE ARRILLAGA: *Der Fremdenverkehr als Wissenschaft.*

Die Wichtigkeit eine wissenschaftliche Kenntnis über den Fremdenverkehr zu erstreben hat sowohl ihren Ursprung in der Bewegung grosser Gruppen aus dem In und Ausland, als auch in der Inanspruchnahme der Naturgüter und der menschlichen Werke seitens dieser Touristen. Im Auge zu behalten sind auch die wirtschaftlichen und sozialen Folgen.

In dem Artikel werden die verschiedenen empirischen und wissenschaftlichen Kenntnisse, als auch die Anwendung analytischer und synthetischer Methoden in der Fremdenverkehrsforschung untersucht. Die Schwierigkeiten eine wissenschaftliche Erkenntnis auf dem Gebiet des Fremdenverkehrs zu erreichen, haben ihren Ursprung in ihrer schnellen Entwicklung und in der Tatsache relativ modern und vielfältig zu sein.

Der Verfasser geht von der Voraussetzung aus, dass die Fremdenverkehrsforschung Unabhängigkeit, hochspezialisierte Fachkräfte und einen begeisterten Wissensdurst erfordern. Es werden weiterhin die Wissenschaften untersucht welche in einem Verhältnis zum Fremdenverkehr, stehen, es handelt sich dabei um Erdkunde, Mathematik, Soziologie, Wirtschaft und Recht.

Nach einer kurzen Aufzählung der Centren auf dem Gebiet des Fremdenverkehrs, in einigen Ländern, und unter besonderer Berücksichtigung des Institutes für Fremdenverkehrsstudien in Spanien, entwickelt der Verfasser seine Theses, nach der es bis jetzt keine eigentliche Tourismologie gibt. In Anbetracht seiner heutigen, so wichtigen Rolle verdient der Fremdenverkehr nicht nur untersucht und beobachtet zu werden, sondern die Notwendigkeit drängt sich praktisch auf. Jegliche Art der Forschungstechnik, sowohl analytische als auch die synthetische sollte ins Feld geführt werden, um die Untersuchung zu vertiefen, aber schliesslich kommt der Verfasser zu dem Schluss, dass man nicht von einer eigentlichen, speziellen und unabhängigen Fremdenverkehrswissenschaft sprechen kann.